

ECONOMÍA Y TRABAJO

cias a los bajos tipos de interés y a una menor incertidumbre, la todavía baja utilización [de los factores productivos] y la posición financiera de las empresas, debilitada, limitará la recuperación", escriben los economistas de la OCDE. Con estas limitaciones, "el aumento de la actividad económica solo podrá revertir parcialmente el aumento del desempleo".

Menos salidas de ERTE

El organismo advierte de que el ritmo de salida de los ERTE se ha ralentizado en este tramo final de 2020. Y pide al Gobierno aumentar los programas de formación para que aquellos que hoy siguen protegidos por ese paraguas, puedan proteger sus opciones de empleabilidad en "sectores y empresas en expansión". "Los servicios públicos de empleo deberían aumentar su apoyo individual", reclama, al tiempo que llama a minorar las "barreras para el crecimiento de la productividad".

En el plano puramente empresarial apela, en un reclamo que va camino de cronificarse en el tiempo, a mejorar el régimen de insolvencias para acelerar los procesos extrajudiciales de reestructuración de la deuda y evitar así quiebras que podrían no producirse con una simple mejora de los procesos burocráticos.

A pesar de los pesares, que son muchos, la realidad ha dado la espalda a las previsiones más pesimistas vertidas por el propio *think tank* la pasada primavera, cuando el horizonte económico estaba cubierto por un manto de desánimo que lo inundaba todo. En caso de una segunda ola —el peor escenario de sus previsiones entonces, que se ha acabado produciendo— su pronóstico era mucho peor de lo que ha acabado ocurriendo en realidad: ni el desempleo se va a ir por encima del 25% este año, como auguraba, sino al 15,8%, en gran medida gracias a la capacidad de absorción de los ERTE también durante esta recidiva; tampoco el consumo de las familias se ha hundido un 17%, sino un 14%; ni la deuda pública se ha ido a casi el 130%, sino al 117%. Cifras todas ellas preocupantes —mucho— pero también menos catastróficas de lo que hace no tanto auguró.

"Cuando la situación vuelva un poco a la normalidad, la gente va a preguntar a dónde fue el dinero", advierte. Gastar sí, pero guardando las facturas, en resumen. Y "focalizando" mejor, agrega Boone.

Otro ejemplo, Alemania: cada *land* (estado federado) tiene un comité que analiza el balance anual de las empresas en 2019 para ver si son sostenibles. Porque una de las grandes "preocupaciones" de la economista jefa de la OCDE es la bancarrota de muchas empresas que, recuerda sombría, suele suceder en un momento posterior de la crisis. "El gasto debería realizarse de forma inteligente, focalizado en sectores y empresas viables", algo que requiere una decisión consensuada quizás también con otros organismos más

La OCDE vaticina un futuro menos sombrío pero aún frágil

SILVIA AYUSO, París

Hace seis meses, las cosas solo podían ir mal o peor por la pandemia. Hoy el mundo sigue sumido en la mayor crisis desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero el panorama es algo menos sombrío, según la OCDE. La promesa de una pronta vacuna y la efectividad de las políticas de contención de la

crisis de muchos Gobiernos, sobre todo en materia de preservación de empresas y empleos, hacen pensar que la economía global podrá, a finales de 2021, volver donde estaba en aquel 2019 prepandémico que tan lejano parece ya. Pero es una esperanza frágil y, sobre todo, desigual, según advierte el organismo en su último informe de perspectivas.

"La asunción de que se logrará contener nuevos brotes del virus y la perspectiva de una vacuna ampliamente accesible para finales de 2021 apuntala la confianza de que en los próximos dos años debería lograrse una recuperación gradual, pero desigual", señala la OCDE. "La vacuna ha disipado algo la niebla de la incertidumbre, aunque aún no estamos fuera de peligro", declaró el secretario general del organismo, Ángel Gurría, al presentar el informe ayer en París.

Según sus previsiones, la economía mundial acabará 2020 con un retroceso del 4,2%, que el año que viene se tornará en un robusto 4,2%, esta vez en positivo. El contraste con las perspectivas del informe de junio son abismales. Entonces, la OCDE alertaba de una recesión mundial este año de entre el 6% y hasta el 7,6% en el escenario de una segunda oleada. Esta ha llegado, pero no se han cumplido las sombrías expectativas y ahora la OCDE se atreve incluso a poner la palabra "esperanza" en el título del nuevo informe: *Coronavirus: transformar la esperanza en realidad*.

"Lo peor se ha evitado, la mayor parte del tejido económico ha podido ser preservado y podría revivir rápidamente", celebra la economista jefa del organismo, Laurence Boone. Pero no es momento aún de cantar victoria: "La situación sigue siendo precaria para muchas personas vulnerables, empresas y países". En comparación con las previsiones de hace un año, "hemos perdido el equivalente del PIB conjunto de Alemania y Francia", ejemplificó Boone.

De acuerdo con las últimas estimaciones, la eurozona decrecerá este año un 7,5%, un dato significativamente mejor que la previ-

Proyecciones de la OCDE

Crecimiento del PIB en %

	2020	2021	2022
Mundo	-4,2	4,2	3,7
G-20	-3,8	4,7	3,7
Zona euro	-7,5	3,6	3,3
China	1,8	8,0	4,9
India	-9,9	7,9	4,8
Francia	-9,1	6,0	3,3
España	-11,6	5,0	4,0
Italia	-9,1	4,3	3,2
Reino Unido	-11,2	4,2	4,1
Chile	-6,0	4,2	3,0
Argentina	-12,9	3,7	4,6
México	-9,2	3,6	3,4
Canadá	-5,4	3,5	2,0
Colombia	-8,3	3,5	3,7
EE UU	-3,7	3,2	3,5
Australia	-3,8	3,2	3,1
Alemania	-5,5	2,8	3,3
Corea del Sur	-1,1	2,8	3,4
Rusia	-4,3	2,8	2,2
Brasil	-6,0	2,6	2,2
Japón	-5,3	2,3	1,5
Costa Rica	-5,6	2,0	3,8

Fuente: OCDE.

EL PAÍS

Argentina, la peor recesión de este año

La crisis derivada de la pandemia se cebará con Argentina. El país sudamericano se dejará este año en el camino el 12,9% de su PIB, más que cualquier otro país del G-20 —aunque seguido, a no mucha distancia, por España y el Reino Unido—,

según la proyección de la OCDE. Las restricciones de la pandemia harán estragos sobre un escenario que ya tenía números rojos en el primer trimestre, producto de dos años de recesión, una deuda externa en *default* e inflación disparada. Las restricciones de la pandemia cerraron el círculo de un 2020 negro, incluso más que aquel 2002 de la crisis del corralito, cuando la actividad se hundió un 10,9%. / F. RIVAS MOLINA



La economista jefa de la OCDE, Laurence Boone, el pasado 21 de noviembre en París. / ERIC PIERMONT (AFP)

allá de los gubernamentales, como hace Alemania.

No es solo una cuestión de empresas viables. También de apostar por el futuro. Y este re-

quiere, ante todo, no olvidar a los que van a salir peor de la crisis: los jóvenes.

"Lo que más me preocupa es la desigualdad que estamos

creando. Sobre todo para los jóvenes que acceden al mercado de trabajo", reconoce. No hay que mirar muy lejos ni muy atrás para encontrar las conse-

sión de junio, de hasta el 11,5%. En 2021, el conjunto de países del euro crecerán un 3,6%, cifra que pasará al entorno del 3,3% en 2022. Los grandes motores europeos sufrirán fuertes caídas este año —Alemania, del 5,5%; Francia e Italia, del 9,1%—, pero volverán a la senda de la recuperación contundente en 2021; sobre todo Francia, con un avance del 6%.

El alumno aventajado vuelve a ser China, que con un progreso del 1,8% es la única gran economía que no terminará el año en negativo. En 2021 logrará un asombroso 8% de crecimiento, lo que le pone muy por delante de otros países que apenas aspiran a volver a los niveles de 2019. La OCDE cree que muchos seguirán en 2022 con un PIB un 5% inferior al de antes de la crisis.

Estados Unidos, a punto de vivir un cambio político con la llegada a la presidencia del demócrata Joe Biden —sin mencionarlo explícitamente, la OCDE alertó de forma insistente durante años del daño que hacían las medidas proteccionistas de Trump y las tensiones comerciales, algo que puede mejorar con Biden— acabará 2020 con un retroceso del 3,7% y debería recuperarse hasta un 3,2% positivo en 2021.

Prioridades

Pero que la economía empiece a cerrar heridas no quiere decir que estas no dejen cicatrices, incluso permanentes. Sobre todo es crucial no retirar demasiado pronto los instrumentos de ayuda, "como se hizo tras la crisis financiera global" de 2008. Y a la par, los Gobiernos deben hacer un cuidadoso análisis para que las enormes deudas contraídas no redunden en políticas fallidas.

Boone establece tres prioridades en el gasto público: invertir en educación, salud e infraestructuras físicas y digitales; acometer "acciones decisivas" para revertir un incremento duradero de las tasas de pobreza y desigualdad, y promover la cooperación internacional. Porque el "proteccionismo y el cierre de fronteras no son la respuesta" a la primera crisis global completa desde la Segunda Guerra Mundial, subrayó la economista. Y hay que fijarse un objetivo claro: "El mundo debe evitar que la crisis sanitaria y económica se convierta también en una financiera", concluyó.

cuencias peligrosas de que la gente se sienta dejada atrás.

"Hemos visto en el pasado cómo esto puede llevar a una polarización que lleve a economías más cerradas, menos abiertas a cambios y también menos capaces de cambiar. En el pasado, muchos políticos no prestaron suficiente atención a los afectados por la globalización y la digitalización, y hay la preocupación por que ahora no prestemos suficiente atención a los niños y los jóvenes trabajadores, que son los más afectados hoy. Si no hacemos mucho por ellos, [los efectos de la crisis] les perseguirán toda su vida. Y eso sería un desastre para ellos y para la sociedad", advierte. Si, hay un riesgo de que la crisis deje una generación perdida. "Generaciones", corrige, muy sería, Boone. "En plural".